

# HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NUM. 2  
ENERO-JUNIO 2022  
ISSN: EN TRAMITE

# Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

## ***Aura: un emblemático fantasma de la tradición literaria***

**Carlos Rutilo**

**Fecha entrega:** 23-1-2022 / **Fecha aceptación:** 11-2-2022

**Editor:** Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2022, Rutilo, Carlos. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.2-12>

## ***Aura*: un emblemático fantasma de la tradición literaria**

**Carlos Rutilo**  
**Universidad Autónoma de Nuevo León**

Fecha entrega: 23-1-2022 / Fecha aceptación: 11-2-2022

Me detengo delante de la pared en blanco, me tomo la famosa píldora de Luis Buñuel, pero en lugar de ver la película de mi vida o la de mi primer encuentro con *Aura* (Ediciones Era, 1962), termino por imaginar a un joven Carlos Fuentes (1928-2012) dialogando con Julio Cortázar (1914-1984) en alguna calle de París y a principios de la década de los años sesenta, tal vez Alfonso Reyes reaparezca como otro fantasma en medio de la conversación, y el escritor argentino le hablará con entusiasmo sobre la cinta japonesa que acaba de ver: *Ugetsu Monogatari* (1954) del director Kenji Mizoguchi (1898-1956), y que está ligeramente basada en algunos cuentos del mismo título, pero del escritor japonés Ueda Akinari (1734-1809) y a la vez dichas narraciones estarían inspiradas en varios cuentos populares de la China medieval. ¿Qué habrá visto Cortázar en Fuentes para recomendarle con entusiasmo la película? o ¿Se habrá acordado del fantasma del cuento “*Tlactocatzine* del jardín de flandes” que aparece en *Los días enmascarados* (1954)?

En la película hay dos historias de las cuales solamente me interesa resumir una, la principal: en medio de las guerras de su tiempo un comerciante japonés en uno de sus viajes se encuentra seducido bajo los encantos de una enigmática mujer que siempre estará acompañada de una anciana. Ambas lo invitan a pasar la noche en su templo y bajo los encantos del deseo nuestro personaje principal pierde la noción del tiempo y no sospecha de las ruinas en las que vive ni de los espíritus que lo cautivan y “aprisionan”, como si quedara atrapado en los espejos de un sueño. Dicho espejo poético es probable que también sea el mismo que nos termina seduciendo en *Aura*. La novela de Fuentes está contada en segunda persona e inicia dirigiéndose a un personaje, a Felipe Montero, que podríamos ser todos nosotros, sus lectores: “Lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie más...”

La narración de Fuentes nos lleva a una antigua casona de la Calle Doncelles 815, donde viven exiliadas del espacio y del tiempo la anciana Consuelo junto con su joven sobrina Aura, cuyos ojos “fluyen, se transforman, como si te ofrecieran un paisaje que sólo tú puedes adivinar y desear...”, quienes atraen con el anuncio del periódico a Felipe Montero, historiador joven, con la idea de ordenar las memorias del General Llorente, otro fantasma de la ocupación francesa.

La estructura parece ser la misma que siguen “La dama de picas” (1834) de Alexander Pushkin (1799-1837) o la de *Los papeles de Aspern* (1888) de Henry James (1843-1916), donde encontramos a dos mujeres (una anciana y la otra joven) resguardando algo importante y a la vez seducidas por un hombre joven que busca obtener dicho objeto de deseo; pero desde “La cena” (1912) de

Alfonso Reyes (1898-1959) y pasando por “La noche de Margaret Rose” (1943) de Francisco Tario (1911-1977) hasta *Aura* esta estructura da un giro de tuerca agregando el elemento de lo fantástico dentro de la narración misma; pues *Aura* parecer ser algo más que una simple muñeca de Consuelo, es un avatar que solo responde a los movimientos de la anciana y Consuelo es la viva imagen de la bruja oriental que parece evocar desde el más allá a su juventud, le da forma y la mueve como a un vampiro para atraer a sus víctimas y conseguir así su propio objeto de deseo: “Sí, sí, sí, he podido: la he encarnado; puedo convocarla, puedo darle vida con mi vida...”

El tiempo parece detenerse y solamente existe en los momentos de encarnar los deseos de nuestro protagonista y a la vez nos lleva a ese otro abismo con que se caracteriza el misterio y el silencio, la vida y la muerte, en ese otro espejo manchado entre la soledad y el deseo de encarnar a los fantasmas del pasado: “*Aura* encerrada como un espejo, como un ícono más de ese muro religioso, cuajado de milagros, corazones preservados, demonios y santos imaginados”. *Aura* es un canto a la vida de la muerte, su estructura prácticamente con tonalidades poéticas no es para nada gratuita y prueba de ello es el tiempo con el que se ha mantenido vigente hasta la fecha, cumpliendo 60 años desde su primera aparición junto con *La muerte de Artemio Cruz*, que es un canto desesperado de la muerte de la vida.